

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Héctor Arancibia Lazo
(1882-1970)

Miembro de la RL Justicia y Libertad N°5
Miembro Honorario de la Gran Logia de Chile (1968)

N° 54. Santiago, Chile, 1° julio 2021

Salvo indicación en otro sentido, los artículos que se publican en Archivo Masónico corresponden a investigaciones de Manuel Romo Sánchez.

En el sitio www.archivomasonico.cl encontrará los números anteriores de esta publicación.

Contacto: manuel.romo@gmail.com

Unión fraternal

Homenaje de la RL Faro del Desierto N°668 a la Independencia de Chile

S. V. J. M.



“La fundación de Mendoza” óleo del pintor Ricardo Cubillos (1936)

El presente artículo es un extracto del trabajo presentando en el encuentro binacional organizado por el ateneo masónico “Faro del Desierto” N°668, de la provincia de Mendoza (Argentina) y “Ariel” N°62 (Los Andes), en adhesión a la Independencia de la República de Chile. Del encuentro participaron los Grandes Maestros de ambos países y demás autoridades, junto a un nutrido número de miembros de la Orden. El autor de la publicación es el vicepresidente segundo de la logia nombrada anteriormente.

Amar el suelo en el cual se ha nacido y se vive, valorar nuestras costumbres, respetar la historia de nuestro pueblo, reconocer en los hombres probos a los forjadores de nuestras libertades e instituciones, asumir el pasado como formador de nuestros vicios y virtudes para superar a unos y fomentar a los otros; son acciones que todo francmasón debe aprender y sentir.

El historiador Peter Burke señala:

“...antaoño había un funcionario denominado "recordador". En realidad, este título era un eufemismo del cobrador de deudas. Su misión consistía en recordar a la gente lo que le hubiera gustado olvidar. Una de las funciones más importantes del historiador es la de [ser] recordador”.

En esta publicación buscaremos recordar algunos hitos históricos que hermanan a Chile con la Provincia de Mendoza y rescatar del olvido a miembros de la Masonería local cuyo país de origen es Chile.

Fundación de Mendoza

El sitio donde se implantó la ciudad de Mendoza ya era conocido por los indígenas locales, llamados huarpes, como Valle de Huentata o Huentota, y constituyó la frontera sur del Tahuantinsuyo del imperio Incaico.

En “Mendoza a través de su historia” (2004), Roig indica que Francisco de Villagra fue uno de los primeros españoles que atravesaron los territorios cuyanos. Hacia 1551 cruzó el actual territorio argentino cuando regresaba desde Perú con refuerzos para continuar la guerra contra los pueblos mapuches en el sur de Chile. En ese momento, se produjo el primer contacto entre los españoles y los grupos huarpes.

En 1552, el Gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, envió a uno de sus capitanes para que cruzara la cordillera con el objetivo de incrementar la encomienda de indios. Desde ese momento, la actual región de Cuyo fue solamente valorada como proveedora de mano de obra y sus habitantes fueron repartidos en encomienda entre los vecinos de Santiago.

En 1561, como parte de la corriente colonizadora venida desde Chile, el gobernador García Hurtado de Mendoza, hijo del Virrey del Perú Andrés Hurtado de Mendoza, encomendó al capitán Pedro del Castillo la fundación de una ciudad “al otro lado de la cordillera nevada” que recibió el nombre de “Mendoza del nuevo Valle de la Rioja” tarea realizada el día 2 de marzo, cerca de la margen izquierda del canal Guaymaré (actual canal Cacique Guaymallén).

Por ser una zona semi desértica, se volvió indispensable hacer uso de las acequias indígenas preexistentes, tanto para el consumo humano como para el riego de frutas y hortalizas.

Mendoza, perteneció durante más de doscientos años como Corregimiento de Cuyo a la Capitanía General de Chile, desde 1561 hasta 1776, fecha en la que se incorporó al Virreinato del Río de la Plata. De allí puede explicarse la vocación hacia el Pacífico de la economía y la cultura mendocina.

José de San Martín y Bernardo O’Higgins

En “San Martín y O’Higgins una amistad histórica” el historiador y primer rector de la Universidad Nacional de Cuyo Dr. Edmundo Correa, nos cuenta detalles pocos conocidos de la vida de ambos próceres.

“Luego de la Batalla de Rancagua (octubre de 1814), O’Higgins atravesó la cordillera en mula acompañado por su mamá Isabel y su hermana Rosita. El 15 de octubre recibió el siguiente mensaje: ‘El gobernador de Cuyo, le ofrece protección, asilo y amistad’.”

Una confianza mutua y profunda se construye rápidamente entre estos dos hombres. Cada vez que San Martín se ausenta de Mendoza, deja a cargo del ejército a O’Higgins, autorizado a leer hasta la correspondencia reservada, lo que, para algunos, en aquel momento, era considerado un exceso de confianza.

En la sesión realizada por la Academia Argentina de la Historia en homenaje a la Batalla de Maipú (2018), su presidente Fernando Barba expresó:

“El 5 de abril de 1818 el Ejército Libertador comandado por San Martín logró en Maipú, una victoria que fue categórica y determinante para lograr la independencia de Chile y consolidar la libertad de las naciones en ciernes de Sudamérica. El triunfo permitió y facilitó la expansión al Perú y la consiguiente independencia de dicho país, simultáneamente colaboró con la campaña libertadora de Bolívar”.

Aseguró la independencia de Chile y fue vista por el mundo como un ejemplo de táctica y estrategia.

Era tal la importancia que San Martín le daba a esta batalla que, en los instantes previos a la misma, dijo que “los jefes del estado mayor deben estar persuadidos de que esta batalla va a decidir la suerte de toda América y que es preferible una muerte honrosa en el campo del honor a sufrirla a mano de nuestros enemigos”.

Terminada la misma, en un breve parte que dictó al cirujano Diego Paroissien, expresó: “Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye: nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La Patria es libre.”

Apenas finalizada la batalla, en el famoso abrazo que se dieron los libertadores, O'Higgins dijo a San Martín: “¡Gloria al salvador de Chile!” y éste respondió: “General: Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que el día de hoy se presentó al campo de batalla en ese estado. Gracias a esta batalla se aseguró la Independencia de Chile”.

O'Higgins, el héroe chileno, hablando por su patria dijo: “Nuestros amigos los hijos de las Provincias del Río de la Plata, acaban de recuperarnos la libertad usurpada por los tiranos. La sabiduría y los recursos de la Nación Argentina limítrofe, decidida por nuestra emancipación, dan lugar a un porvenir próspero y feliz de estas regiones”.



1947: Inauguración del monumento a la confraternidad chileno- argentina.
Plaza Chile. Mendoza

Terremoto de 1861

El día 20 de marzo de 1861, un terremoto con una magnitud de 7,2 en la escala Richter y de 9 en la escala de Mercalli, sacudió los cimientos de Mendoza, dejándola devastada y sumida en un caos. Los diarios de la época reflejan “toda la ciudad ha sido destruida (...) y ni una casa queda en pie” (Tribuna, 2/4/1861), “no queda ni un tapial.” (El Nacional, 1/4/1861).

El librepensador Agustín Álvarez, un niño en ese entonces, por causas del destino salvó su vida junto a la de su hermano gemelo Jacinto y años después recordaba: “Se perdió lo más culto e intelectual de la Provincia”.

Ignacio Rikard en su libro “Viaje a través de los Andes” (1861), recuerda:

“vi tirados varios esqueletos humanos y partes de cuerpos asomando de debajo de las masas más pesadas de mampostería. La visión me obligó a apartarme rápido. En muchas partes de la ciudad vi la misma horrible exhibición: cráneos, brazos, piernas, algunos todavía no bien descompuestos”

A medida que la desgracia mendocina se fue conociendo, surgieron espontáneamente actos de ayuda humanitaria; entre ellos el pueblo chileno que colaboró enviando alimentos, medicamentos y un óbolo para reconstruir la Ciudad.



Antigua postal que muestra la destrucción de la Ciudad de Mendoza luego del terremoto.

Cristo Redentor

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX estuvieron signados por conflictos limítrofes entre las dos naciones hermanas, que llegaron a su fin después de una sucesión de tratados.

El 15 de septiembre de 1899, los presidentes Federico Errázuriz Echaurren (Chile) y Julio Roca (Argentina) se reúnen en el estrecho de Magallanes. El encuentro es recordado como “Abrazo del Estrecho”.

Por medio de los llamados “Pactos de Mayo”, ambas naciones buscan una solución pacífica. Se deja en manos de la Corona Británica decidir por donde pasaría el límite. El 20 de noviembre de 1902, Eduardo VII entregó el fallo, con una solución que fue acatada por ambas naciones.

Los rumores de guerra entre Chile y Argentina no pasaron desapercibidos en el Vaticano, el Papa León XIII dirigió una serie de cartas encíclicas pidiendo por la paz en el mundo.

El Obispo de Cuyo, monseñor Marcolino del Carmelo Benavente, comenzó en el año 1900 una colecta para erigir una estatua al Cristo Redentor que le permitiera a ambos países y al mundo recordar el mensaje de paz que Cristo había traído al mundo.

Se consiguió el bronce de antiguos cañones y se le encargó al escultor Mateo Alonso la ejecución de la obra. El ambicioso proyecto buscaba colocar la estatua en lo más alto de la cordillera de Los Andes e instalarla en el límite mismo de ambos países, como un símbolo de paz y unión entre las dos naciones.

El pedestal donde fue instalada la obra mide 6 metros de alto y está construido de hormigón y acero laminado para poder soportar los fuertes vientos que azotan la cordillera. Finalmente, en 1904, las piezas de bronce del Cristo fueron trasladadas desmontadas a lomo de mula hasta la cumbre andina, a 3.854 metros sobre el nivel del mar.

En la mañana del 13 de marzo de 1904 se procedió a inaugurar la monumental obra, las tropas chilenas y argentinas, ubicadas frente a frente y con el Cristo de por medio, entonaron los himnos de ambas naciones. Se corrió el gran manto blanco que cubría la imagen y se lanzaron 21 salvas de cañón, posteriormente se repartieron medallas conmemorativas y postales, en cuyo reverso se podía leer la frase “Conservaré la paz en vuestras fronteras”.



Fotografía del acto de inauguración del Cristo Redentor

Tragedia de Alpatagal

Aceptando la invitación recibida del gobierno argentino, el presidente Emiliano Figueroa autorizó que el día 6 de julio de 1927 un contingente militar chileno, integrado por cadetes y oficiales, partiera desde Chile hacia Mendoza. El destinado final era participar de los actos de la Independencia Argentina el día 9 de julio en Buenos Aires.

Después de una recepción en la ciudad de Mendoza, el contingente siguió su rumbo hacia la capital argentina. En plena noche, en la estación Alpatagal, ubicada a 30 kilómetros al este de la villa cabecera del departamento La Paz, el convoy chocó con otro que venía de frente. Fallecieron 30 personas, entre ellos varios cadetes de entre 12 y 15 años.

Cuando fueron a extraer de los fierros retorcidos y maderas astilladas al director coronel Barceló, este expresó: "Salven primero a mis cadetes".

Es de destacar el hecho que los sobrevivientes continuaron viaje hacia Buenos Aires. Heridos, con muchos de sus uniformes quemados, con importantes pérdidas en la banda de música y sin caballos, los integrantes del Ejército chileno desfilaron y honraron el día de la independencia argentina.

El desfile fue impecable. El pueblo rompió los cordones y, a los gritos de "Viva Chile", los cadetes fueron ovacionados. El presidente Marcelo Torcuato de Alvear, agradeció la presencia de los cadetes y saludó personalmente a cada uno de ellos.

LOS ANDES

Edición de 12 páginas
Fundada en 1902
Domicilio: 1000
Distribución: 1000

BO. 507 - 7
12. 11. 1931

Miércoles, Viernes 8 de Julio de 1931

Se ha producido ayer una catástrofe ferroviaria sin precedentes en el país

El tren en que viajaban los cadetes chilenos para asistir al homenaje a Mitre, chocó con el tren que venía del litoral

Más de cincuenta heridos y treinta muertos, constituyen el cuadro desolador que ofrece el desastre

La Escuela Militar Chilena quedó diezmada en la Estación Alpatcaal



Los primeros auxilios

Se han puesto en marcha los primeros auxilios para atender a los heridos que han sido trasladados a la estación. Los médicos y enfermeros están trabajando arduamente para salvar a los heridos.



La bandera de los cadetes

La bandera de los cadetes chilenos, que se llevaba en el tren, se encuentra en un estado de gran deterioro. Se ha perdido gran parte de la bandera.



Los primeros heridos

Los primeros heridos que han sido trasladados a la estación son los cadetes de la Escuela Militar Chilena. Se han producido graves lesiones en muchos de ellos.



El directorio del F.C.P. informa sobre el accidente

El directorio del Ferrocarril Central del Pacífico (F.C.P.) ha informado sobre el accidente que se produjo ayer. Se han producido graves lesiones en muchos de los cadetes.



La catástrofe

La catástrofe que se produjo ayer en la estación Alpatcaal ha sido una de las más graves que se han producido en el país. Se han producido graves lesiones en muchos de los cadetes.



Los heridos en la estación

Los heridos que se encuentran en la estación son los cadetes de la Escuela Militar Chilena. Se han producido graves lesiones en muchos de ellos.

Portada del diario mendocino "Los Andes" en donde se detalla el fatal accidente.



Fraternal abrazo de cadetes, luego del accidente

Antes de finalizar, queremos rescatar del polvo del olvido a los hermanos chilenos que tuvieron una destaca participación en la masonería mendocina:

ACEVEDO, GERÓNIMO

(1865-) Chileno. Comerciante. Libre Pensador. Iniciado en la Logia Luz de Hiram en 1908.

CÁRSON, OSCAR ADOLFO

(1863-1934). Chileno. Periodista. Religión expresada: Libre Pensador. Estado civil al ingresar: viudo. Iniciado en la Logia Luz de Mendoza el 9 de octubre de 1894. Fue ascendido al segundo grado el 12 de marzo de 1895 y al tercer grado el día 23 de marzo de 1896. Cuando esta Logia se denominó Luz de Hiram, fue su Venerable Maestro (1912-1913 y 1915-1916), Orador (1914-1915) y Primer Vigilante (1917-1918). El Capítulo Rosa-Cruz Luz le otorgó el grado 7° y el 9° en 1897 (este último, el 27 de julio).

CUNTO, JOSÉ M. DE

(1861-). Chileno. Relojero. Afiliado a la Logia Luz el 24 de septiembre de 1897. Fue su Tesorero en 1898-1899 y 1899-1900.

ENET, CARLOS R.

(1882-). Chileno. Agrimensor. Religión expresada: Libre Pensador. Estado civil al afiliarse: soltero. Miembro de la Logia Sarmiento, se afilió a la Logia Luz de Hiram el 6 de diciembre de 1916 con el grado de Maestro Masón. Se desempeñó como Maestro de Ceremonias (1916-1917), Orador (1917- 1918), Primer Vigilante (1918-1919), Maestro de Banquetes (1920-1921) y Tejador o Guarda Templo Externo (1922-1923). En el Capítulo Rosa-Cruz Luz se le otorgó el grado 18° el 29 de julio de 1920. Fue Gran Experto (1919-1920) y Gran Canciller (1920-1921).

FERREIRA, CARLOS

(1865-). Chileno. Contador. Religión expresada: cristiano. Estado civil al ingreso: casado. Dueño de una casa de remates, en calle Buenos Aires N°31 (1891). Iniciado en la Logia Luz el 9 de enero de 1891. Ascendido al grado de Compañero el 11 de septiembre de 1891. Exaltado al sublime grado de Maestro Masón el 28 de octubre de 1891. Se le otorgó su Plancha de Pase y Quite en 1891, por irse a vivir a Valparaíso, Chile.

LILLO, JULIO

(1854-). Chileno. Empleado. Religión expresada: católico. Estado civil al ingreso: casado. Iniciado en la Logia Luz el 4 de octubre de 1889. Ascendido al Compañerazgo el 31 de octubre de 1890. Exaltado a la Maestría el 4 de agosto de 1891. Se desempeñó como Orador en el período 1892-1893 y 1893-1894.

LORCA, EULOGIO C.

(1865-). Chileno. Comerciante. Religión expresada: cristiano. Estado civil al ingreso: casado. Iniciado en la Logia Luz el 2 de octubre de 1891. Ascendido al grado de Compañero el 1° de julio de 1892. Exaltado a la Maestría el 27 de julio de 1892. Se desempeñó como Segundo Diácono (1893-1894).

LORCA, JOSÉ MARÍA

(1871-). Chileno. Comerciante. Religión expresada: católico. Estado civil al ingreso: soltero. Iniciado en la Logia Luz el 5 de agosto de 1892. Fue ascendido al Segundo grado el 9 de mayo de 1893 y exaltado el 24 de julio de 1893. Ocupó el cargo de Tesorero (1898-1899). Pidió su Pase el 17 de enero de 1899 por irse a vivir a otra ciudad. Obtuvo el grado 15° (Caballero de Oriente) el 28 de junio de 1897.

SANTOS, JOSÉ VICENTE

(1867-1930). Chileno. Periodista. Poeta. Religión expresada: Libre Pensador. Estado civil al ingresar: casado. Director de la Revista "Verdades y Mentiras" (1900), compartida con el masón Eduardo B. Ruiz; y del Diario "El Comercio" (1901). Escribió en el Diario "El Debate", entre otros: "A Luisa", "Nocturno", "Serenata", "A San Martín" e "Himno a la Bandera de los Andes". Director propietario del periódico "Diario de Cuyo" (1912). Iniciado en la Logia Luz el 9 de octubre de 1894. Ascendido el 12 de marzo de 1895 al grado de Compañero; finalmente llegó al grado de Maestro el 27 de mayo de 1895.

STÓPPEL, LUIS A.

(1862-1947). Chileno. Comerciante. Religión expresada: católico. Estado civil al ingresar: casado (con Ana L. Strassburger). Su hija Elena se casó con Jorge, hijo de Héctor Monneret de Villars. Fue Cónsul General de Chile en Mendoza. Iniciado en la Logia Luz el 19 de marzo de 1895. Ascendido a Compañero el 30 de julio de 1895. Exaltado al grado de Maestro Masón el 4 de octubre de 1895.

Fue Orador de la Logia (1899-1900). El 9° Grado del Rito E. A. y A., dentro del Capítulo Rosa-Cruz Luz, se le otorgó el día 28 de junio de 1897; y el grado 15° el 12 de septiembre de 1898.

TAPIA, FÉLIX

(1874-). Chileno. Maquinista. Religión expresada: Libre Pensador. Estado civil al ingreso: casado. Iniciado en la Logia Luz de Hiram el 28 de octubre de 1905. Ascendido al grado de Compañero el 9 de junio de 1907. Exaltado al Tercer Grado el 3 de agosto de 1907. Miembro del Capítulo Rosa-Cruz Luz, en el cual fue ascendido al 9° grado el 29 de junio de 1918.

TORRES, GUSTAVO (h.)

(1892-). Chileno. Odontólogo. Estado civil al ingreso: soltero. Iniciado en la Logia Sarmiento el 28 de abril de 1916. Se le concedió su Plancha de Pase y Quite el 2 de junio de 1916 por ir a radicarse a Rancagua, Chile.

ZELADA, VÍCTOR SAMUEL

(1872-). Chileno. Empleado. Religión expresada: Libre Pensador. Miembro de la Logia Luz de Hiram en 1906. Afiliado a la Logia Fénix el 6 de junio de 1906. Se desempeñó en Logia como Segundo Experto (1906-1907), con el grado de Maestro Masón.

.....

En los archivos de la Logia Luz figura un acta del año 1892 donde:

“Á petición del H.: Eulogio C. Lorca el Tall.: resolvió donar la cantidad de cuarenta pesos al Hospital San Antonio de este Vall.: cuya situación actualmente es bastante precaria. Se facultó al Ven.: para que en á socio del H.: Sec.: resuelvan la manera de efectuar la limosna, vía en dinero o en especies, dando cuenta al tall.: oportunamente”.

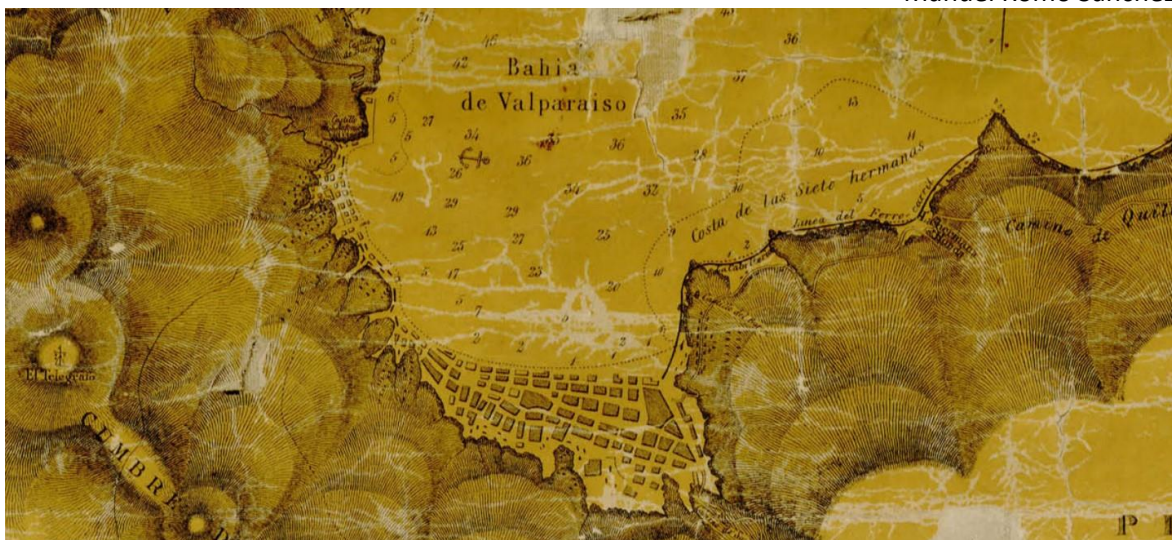
Días después, se dejó constancia en Acta de lo siguiente:

“Se dio lectura de una plancha del Señor Administrador del Hosp.: San Antonio, de esta ciudad, con que acusa recibo de las especies donadas por este Tall.: á dicho instituto de beneficencia”.

En este hacer memoria, hemos visto que es nuestra tarea seguir bregando por la unidad de las dos Naciones. José Hernández en sus célebres versos nos legó: “Los Hermanos sean unidos porque esa es la ley primera, tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos se pelean los devoran los de afuera”.

Visiones Hermanas de la Masonería en Chile y Argentina

Manuel Romo Sánchez¹



Plano de Valparaíso (Ramón Salazar, 1848)

Dado que el título de este encuentro es “Historia compartida. Visiones Hermanas de la Masonería en Chile y Argentina”, quisiera centrar mi intervención en relación a la presencia de hermanos argentinos en los años de forja, que culminaron con la creación de nuestra Gran Logia.

La Masonería se consolida en Chile a partir de 1850, cuando surgen las primeras Logias que dan origen, doce años más tarde, a la Gran Logia de Chile.

Su cuna fue el puerto de Valparaíso, el primer lugar de las costas del Pacífico al que llegaban las embarcaciones provenientes de Europa, convirtiendo a la ciudad en el centro comercial y financiero de Chile.

Su comercio lo controlaban grandes casas de importación y exportación administradas por extranjeros y, en consecuencia, Valparaíso era un maremágnum, en el que se oían todas las lenguas y donde convivían todos los grupos étnicos y las clases sociales, para hacer funcionar sus negocios y ganarse la vida.

En este escenario, un grupo de franceses decidió crear una Logia masónica, en 1850, pidiendo su carta constitutiva al Gran Oriente de Francia.

A ella, a la Logia L'Etoile du Pacifique, llegó como visitador Manuel de Lima y Sola, para continuar su interrumpida vida masónica, iniciada en Venezuela nueve años antes.

A poco andar, se dio cuenta de que la única forma en que la Masonería pudiese difundir sus luces entre los chilenos sería contando con una Logia que trabajase en idioma castellano.

De común acuerdo, entonces, con el Venerable Maestro de la Logia francesa, fue llevando personas hasta reunir el número de siete maestros con los cuales fundó la Logia Unión Fraternal, el 27 de julio de 1853.

¹ Leído en la RL Faro del Desierto N°668, de Mendoza, el 16 de junio de 2021.

Unión Fraternal trabajaría en idioma castellano, a diferencia de las otras Logias de Valparaíso, L'Etoile du Pacifique y Bethesda, que usaban el francés y el inglés, respectivamente.

Esta característica permitió que el número de sus integrantes creciera con rapidez, especialmente atrayendo a quienes veían en la Masonería un espacio en que predominaba la tolerancia y donde podían reunirse sin temor los partidarios de las ideas liberales.

Entre ellos hubo connotados argentinos, que vivían en Chile para alejarse de las persecuciones que habían experimentado en su país.

Tal fue el caso del abogado Miguel Valencia, natural de Buenos Aires, uno de los fundadores de la Logia L'Etoile du Pacifique y Orador en su primera Oficialidad, poseedor del grado 30° del REAA.

En 1852, el QH Valencia abandonó Chile para sumarse a las actividades políticas que estaban produciéndose en Argentina, donde, además, participó en la fundación de las Logias creadas entre 1853 y 1857 y en la creación del Gran Oriente de la Confederación Argentina (1857), del que fue su Gran Maestre. En 1862 fue incorporado al Supremo Consejo del Grado 33° para la República de Argentina.

Otro caso fue el del comerciante Federico Álvarez de Toledo, quien fue iniciado en la Logia L'Etoile du Pacifique, el 15 de septiembre de 1851. Estuvo entre los fundadores de Unión Fraternal, el 27 de junio de 1853, siendo el Orador en su primera Oficialidad y participó en la comisión encargada de redactar el reglamento particular de la nueva Logia. Después de la Batalla de Caseros, regresó a Argentina, donde, en 1858, fue elegido Diputado al Congreso Nacional. En Buenos Aires, fue fundador de la Logia Unión del Plata N°1, Tesorero del Supremo Consejo entre 1857 y 1861; y Gran Tesorero de la Gran Logia de Argentina, entre 1858 y 1861.

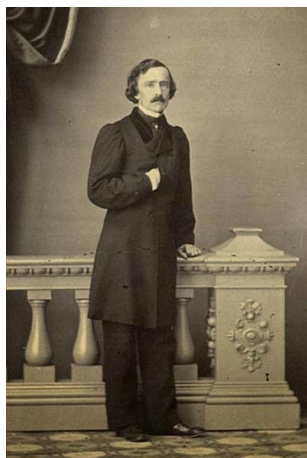


Sarmiento en 1845²

Un argentino que contribuyó enormemente a la educación chilena de la primera mitad del siglo XIX fue Domingo Faustino Sarmiento, quien ingresó a la Masonería el 27 de junio de 1854, al ser iniciado en Unión Fraternal. Allí recibió el grado 2° el 17 de julio del mes siguiente. Sabemos que en Chile no recibió el grado 3° ni continuó haciendo vida masónica, probablemente porque no vivía en Valparaíso, sino que en Santiago. En Argentina, a fines de 1855, estuvo entre los fundadores de

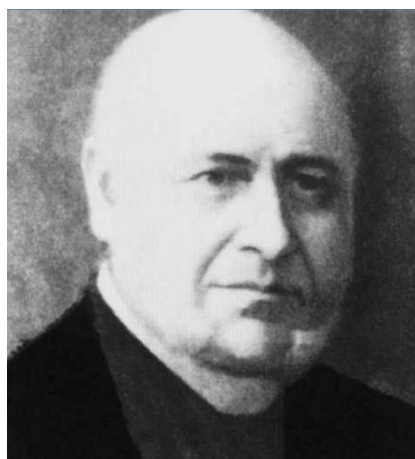
² Retrato hecho por Benjamín Franklin Rawson.

la Logia Unión del Plata y cinco años después recibió el grado 33° del REAA, convirtiéndose, años más tarde, en Soberano Gran Comendador y Gran Maestre.



Mariano E. Sarratea

Otro argentino de gran figuración en Valparaíso fue Mariano Eleuterio de Sarratea, quien fue iniciado en Unión Fraternal el 22 de mayo de 1854 y mantuvo una activa vida masónica, siendo nombrado Miembro Honorario de su Logia en 1883. Su casa en Valparaíso era el lugar de encuentro de los exiliados argentinos. Dedicado al comercio, estuvo entre los fundadores de la Cámara de Comercio de la ciudad y fue uno de los socios de la Sociedad del Telégrafo Trasandino, que permitió la expedita comunicación entre nuestros países. En 1878 fue uno de signatarios del pacto Fierro-Sarratea, que puso término a las rivalidades chileno-argentinas de ese entonces por cuestiones de límites.



Francisco J. Villanueva

Para la historia de la Masonería chilena reviste especial importancia el médico Francisco Javier Villanueva Godoy, mendocino de origen, quien fue iniciado en Unión Fraternal el 31 de mayo de 1854 y se convirtió en su Venerable Maestro en 1861. Al crearse la Gran Logia de Chile fue elegido Primer Gran Vigilante, pasando a ser Diputado Gran Maestro en 1867 y Gran Maestro en 1872.

Ejerció su profesión al servicio de la Armada, alcanzando el grado de Cirujano Mayor de la Marina de Chile.

Fundación de la Gran Logia de Chile

Como hemos dicho, la Masonería volvió a Chile en 1850, luego de años de receso, tras la fundación en el puerto de Valparaíso de la Logia francesa L'Etoile du Pacifique.

Tres años más tarde, ya había tres Logias trabajando y en proceso de incorporar integrantes a sus cuadros: L'Etoile du Pacifique, Bethesda y Unión Fraternal.

L'Etoile du Pacifique y Unión Fraternal trabajaban bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia, en tanto que Bethesda Lodge lo hacía bajo la de Massachusetts.

Para Unión Fraternal, el bienio 1853-1854, mientras trabajaba en instancia de Constitución, fue exitoso en la captación de personas de figuración pública y destacadas por sus dotes intelectuales.

La Logia L'Etoile du Pacifique, por su parte, a mediados de 1854, fundó un Capítulo Rosacruz, grado 18° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, al que se incorporaron los Venerables Maestros de las tres Logias de Valparaíso.

Ese mismo año, la Logia Unión Fraternal había publicado su Reglamento General, en el que se indicaba que sus trabajos tenían como objetivos ejercer la caridad y todas las virtudes sociales y privadas, estudiar la moral universal y las ciencias y las artes, pues ellas contribuían a la perfección del hombre. Se señalaba, en seguida, que, para alcanzar esos objetivos, sus miembros debían ser hombres libres, independientes de todo compromiso opuesto a las prácticas masónicas, de buenas costumbres y dispuestos a ilustrarse e ilustrar a sus hermanos en todos los conocimientos de la Masonería.

Estos objetivos se complementaban con los proclamados por la Constitución del Gran Oriente de Francia: La beneficencia, el estudio de la moral universal, las ciencias y las artes, y la práctica de todas las virtudes. La Constitución, además, declaraba que la divisa de la Masonería siempre había sido la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, y que todos los masones estaban obligados a contribuir a la mejora moral e intelectual, o sea, a la felicidad, de la Humanidad.

Artífice de la fundación de la Gran Logia de Chile, en 1862, fue la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso.

Hubo tres hechos que motivaron esta creación: En primer lugar, el deseo natural de independencia de un poder masónico que estaba tan lejos del lugar en que trabajaba la Logia, en seguida el repudio que concitaba la invasión francesa a México y, finalmente, la intromisión del emperador Napoleón III en la elección del Gran Maestro del Gran Oriente de Francia.

Respecto a lo primero, señalemos que el 30 de julio de 1858 Unión Fraternal había dirigido una extensa comunicación a París, haciendo diversas observaciones al nuevo Reglamento General, gran parte de las cuales estaban relacionadas con las dificultades que se producían por la exigencia de autorizaciones para actos administrativos, cuya respuesta tardaba entre cuatro a seis meses en llegar. Objetaban, además, una serie de disposiciones que no se ajustaban a las necesidades de la Logia establecida en Chile y, una no menos importante, el que consideraban un obstáculo a su desarrollo el que el Venerable Maestro debiese ser un ciudadano francés. De hecho, no había un solo francés en el cuadro de Unión Fraternal.

Respecto a la invasión de Francia a México, digamos que en toda la costa americana del Pacífico había concitado un repudio generalizado de parte de los defensores de la democracia y del republicanismo. Este repudio, además, se alimentaba con una serie de rumores respecto a que España se aprestaba a iniciar acciones tendentes a recuperar sus perdidas colonias en nuestro continente.

El detonante, sin embargo, del llamado a la independencia de la Masonería en Chile fue el nombramiento que hizo Napoleón III de un profano para ocupar el cargo de Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, el mariscal Magnan.

Con este argumento, la Logia Unión Fraternal invitó a las Logias y a los cuerpos escoceses existentes en el país para concurrir a la creación de un Gran Oriente Chileno.

Lo primero que hizo fue buscar la adhesión de la Logia Aurora de Chile, de Concepción, y de Orden y Libertad, de Copiapó, confiando en que podría, también, obtener el apoyo de la logia francesa, la norteamericana y de los cuerpos escoceses existentes en Valparaíso.

Como consecuencia, el 24 de marzo de 1862, Aurora de Chile acordó negar su obediencia al Gran Oriente de Francia y sumarse a la iniciativa de fundar un poder masónico nacional. Crearon, entonces, una nueva Logia a la que llamaron Fraternidad.

La Logia Orden y Libertad, de Copiapó, por su parte, fundada en enero de ese mismo año, decidió retirar su solicitud de carta constitutiva a París, y pedirla al nuevo poder masónico que se formaba en Valparaíso.

No obstante, al proyecto no se sumó ni la Logia Bethesda ni L'Etoile du Pacifique ni los cuerpos escoceses que trabajaban teniéndola como base.

Ante ello, concurrieron tres logias a la fundación del nuevo poder masónico: Unión Fraternal, de Valparaíso; Fraternidad, de Concepción; y Orden y Libertad, de Copiapó, además de una cuarta titulada, Progreso, surgida de la escisión de la primera.

El 24 de mayo de 1862 se declaró fundada la Gran Logia de Chile.

Sus primeros pasos no estuvieron exentos de dificultades, dada la guerra que le inició L'Etoile du Pacifique, que luchaba por los fueros del Gran Oriente de Francia.

No obstante, meses más tarde, obtuvo el reconocimiento de la Gran Logia de Massachusetts, tras lo cual llegó el de una sucesión de otras potencias.

Su primer Gran Maestro fue el joven abogado Juan de Dios Arlegui Gorbea, a quien cupo el desafío de organizar la Masonería chilena.

En los diez años que el Gran Maestro permaneció en el puesto, promulgó una Constitución y un Reglamento General, obtuvo el reconocimiento de 31 obediencias e hizo construir un magnífico edificio de tres pisos que albergó a la Gran Logia y a las Logias de Valparaíso.

.....

Finalizo mi intervención comentando algo respecto al terremoto que destruyó la ciudad de Mendoza en marzo de 1861.

Dos años antes, Chile había tenido una guerra civil en la que se involucraron varios masones, pero también importantes personajes del liberalismo que años más tarde, de regreso de su exilio, llegaron a nuestras Logias.

Uno de ellos fue Benicio Álamos González, quien, refugiado en Mendoza, fue testigo del terremoto que echó abajo la ciudad.

Como todos los sobrevivientes de esa catástrofe, Álamos se sumó a las tareas organizadas para socorrer a las víctimas, participando en la organización de un hospital provisorio que estuvo a cargo del médico chileno Wenceslao Díaz.

Tres años más tarde, fue iniciado en Unión Fraternal, de Valparaíso.

En julio de 1872, la Asamblea de la Gran Logia de Chile eligió Gran Maestro al mendocino Francisco Javier Villanueva y Diputado Gran Maestro a Benicio Álamos González, quien sucedió en el cargo a Villanueva en noviembre del año siguiente.

El primero de ellos había nacido en Mendoza; el otro había salvado su vida al encontrar refugio en esta ciudad, sobreviviendo a la catástrofe de marzo de 1861.

Sin duda había recuerdos comunes que les unían.



Benicio Álamos González

Reseña histórica de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago³

Héctor Arancibia Lazo⁴

Venerable Maestro y queridos hermanos:

Vuestra benevolencia es mucha y vuestra tolerancia es infinita, pero yo no puedo abusar de la una ni de la otra, para presentaros como fueran mis deseos, una reseña histórica de la Respetable Logia “Justicia y Libertad” N°5 y datos biográficos de sus labores en los Talleres y en la vida profana de los más descollantes de sus hermanos.

Son tantos los hermanos que han tenido una actitud sobresaliente, es tan nutrida su labor profana, que por muy esquemática que fuera mi disertación, necesitaría el tiempo necesario para escribir un libro y no los cortos minutos que requiere una ceremonia como la presente.

Pido, pues, perdón anticipado, si la escasez del tiempo me obliga a silenciar nombres de hermanos que seguramente están vivos en la memoria de algunos de los que me escuchan.

Acabo de oír la lista de los fundadores de la Respetable Logia “Justicia y Libertad” N°5, y voy a expresar en forma muy breve la actuación de algunos hombres que han pertenecido a este Taller.

La Logia “Justicia y Libertad” N°5 se fundó en una reunión que tuvo lugar en la casa del Querido Hermano Ángel Custodio Gallo. Allí se echaron las bases del Club Masónico denominado “Centro Fraternal”, que funcionó junto con la primera Log. en la casa de don José Arrieta, frente al Teatro Municipal.

Venerable de esta Logia fue designado el Querido Hermano Miguel Fález, quien desempeñó poco tiempo este cargo, porque el Gobierno lo designó Comandante en Jefe de la Guarnición de Valparaíso.

Se retiró del Ejército el año 1868, después de haber servido cerca de cincuenta años. Desde entonces comenzó a actuar activamente en la masonería, desempeñando varios puestos en la Gran Logia que a la sazón se reunía en Valparaíso, hasta ser designado Gran Maestro el año 1882.

El hermano Fález había prestado importantes servicios en el Ejército a las órdenes del General Bulnes, combatiendo en la primera guerra contra el Perú, guerra que culminó con la batalla de Yungay y la derrota del General Santa Cruz.

Ángel Custodio Gallo y Guillermo Matta fueron otros de los fundadores de la Logia “Justicia y Libertad” N°5. Ángel Custodio Gallo ocupó el cargo de Venerable de la Logia N°5 durante los años 1882-1883-1884.

En su actuación política le cupo ser Diputado al Congreso Nacional, puesto que desempeñó con talento y con brillo.

Fue el propulsor y el fundador del Instituto Americano, que tuvo por objeto una obra de cultura semejante a la Escuela Blas Cuevas de Valparaíso.

³ “Reseña histórica”. Revista Masónica de Chile. Año XVI. N°10. Diciembre 1939, pp. 300-305. (Versión taquigráfica). Se han resuelto las abreviaturas, salvo la tan conocida de Q. H., para una mejor comprensión del texto.

⁴ Abogado. (1882-1970). Iniciado en Justicia y Libertad N°5, el 20 octubre 1903.

La Logia “Deber y Constancia” N°7 acordó poner en el exterior del Templo una plancha que recordara el afecto y el reconocimiento que tenían por él sus hermanos.

El 1° de Mayo de 1872 fue designado miembro de la Gran Logia.

Y ahora viene Guillermo Matta. Me parece todavía escuchar la palabra austera de esta figura venerable de la masonería. Todavía vibra en sus versos el verbo de su elocuencia. Inquieto, soñador, todo era luz cuando lanzaba al espacio la sublime inspiración de sus poemas.

Él fue el autor de la poesía “Luz” que leyó en la ceremonia de la instalación de la “Justicia”, el 23 de Septiembre de 1867.

Es autor también del himno masónico que se cantó por primera vez en la inauguración del Templo de la Gran Logia en Valparaíso el 30 de Noviembre de 1872.

Voy a leer una de las estrofas de esta inspirada poesía, que dice:

Virtud que elevas, ciencia que redimes.

Habla a la mente, enseña la verdad;

Bendice al mundo en cánticos sublimes.

Y a Dios ensalza, ¡Augusta Humanidad!

Fue Diputado al Congreso Nacional.

Murió el hermano Matta después de haber tenido una brillante actuación en la Masonería y en el Parlamento. Despidió sus restos, en el Cementerio el Q. H. Navarrete y López, quien, en un hermoso discurso, se refirió a la obra de este Q. H. y al papel que cabía a la Masonería en ese instante, discurso que dio origen a una enconada campaña de prensa y que fue replicada con talento al hacerse la defensa de la Masonería.

El doctor Ramón Allende Padín es otra figura destacada de la Masonería.

Nació en Valparaíso el año 1845. Se inició en la Respetable Logia “Aurora” N°6, de Valparaíso. Fue Venerable en los años 1871, 1872 y 1873.

Fundó la primera Escuela Laica de Chile con el nombre de “Blas Cuevas”. Es autor de un compendio de moral sin fundamento religioso.

Se afilió a la Logia “Justicia y Libertad” N°5 el 2 de Mayo del año 1874.

El doctor Allende Padín fue un ejemplo de honradez y de virtud. Su actuación dio motivo a duros ataques de la prensa conservadora, que fueron contestados en forma brillante e inteligente.

A su iniciativa se acordó dar conferencias populares en todos los ramos del saber. También se acordó fundar un periódico masónico que se llamó “Guía del Pueblo”.

El doctor Allende Padín era el tipo del verdadero masón. Unía a todas sus virtudes un concepto tan amplio de la fraternidad, que el ejercicio de su profesión lo transformó en un verdadero apostolado.

Cuando los enfermos eran pobres, él les dejaba el dinero necesario para pagar la receta. Se cuenta que una vez que fue a visitar a un enfermo y no tenía dinero, empeñó su reloj y se llevó a su casa como recompensa de su consulta el boleto de empeño.

Este era el doctor Allende Padín: un hombre de una bondad infinita y de una entereza moral sin límites.

En 1878 fue Orador del Taller; en 1879 fue elegido Venerable y reelegido en 1881 y Gran Maestro en 1884.

Durante la guerra con el Perú encaminó su obra a atender a los heridos con una abnegación y sacrificio dignos del mayor encomio.

Intervino después en las luchas políticas de su patria, y con brava insistencia pidió la reorganización de la Asistencia Pública, la secularización de la prostitución y la prohibición de sepultar los cadáveres en los templos.

Fue Venerable de la Logia "Justicia y Libertad N°5 en 1874. En 1876 ocupó un asiento en el Parlamento como Diputado por Santiago, hasta 1884, fecha en que fue elegido Senador por Atacama.

Dejó una familia de hombres talentosos. Entre sus descendientes está el actual Ministro de Salubridad.

Germán Tenderini se inició en la Logia "Justicia y Libertad" el año 1869.

No necesito esforzarme mucho para poner de relieve la obra de este ilustre masón que sacrificó su vida por la humanidad. La ciudad de Santiago recuerda su nombre con respeto y admiración. Es él lo que nosotros llamamos el primer mártir del Cuerpo de Bomberos, y la Municipalidad de Santiago ha puesto una placa conmemorativa en el lugar donde murió, esquina del Teatro Municipal.

Junto a él murió otro masón, Santos Quintanilla. Oyeron la campana de incendio y se trasladaron desde el Templo Masónico donde estaban trabajando. Allí sacrificaron sus vidas por salvar a sus semejantes.

La ciudad de Santiago ha querido perpetuar su memoria colocando una placa conmemorativa y dando a la calle el nombre de Tenderini.

Junto con ellos acudió otro masón: Arturo Villarroel, más conocido con el nombre de General Dinamita, porque en el tiempo de la guerra del Perú estuvo encargado de limpiar el campo de batalla sacando las minas.

El General Dinamita se escapó de la muerte solo con unas cuantas quemaduras y tenemos que recordar la actitud de su hermano Tenderini que al verlo en peligro lo sacó en sus brazos, fuera del incendio, volviendo en seguida al interior para encontrar allí la muerte.

A los funerales de Germán Tenderini concurrieron el cuerpo de Bomberos, gran parte de la ciudad de Santiago y la masonería en formación, siendo esta la primera vez que se presentó en público en Santiago.

Se pronunciaron elocuentes discursos que dejaron de relieve que Tenderini al sacrificar su vida por salvar a sus semejantes había procedido como un verdadero masón y merecía la gratitud de la humanidad.

Poco después de su muerte se verificó una Solemne Tenida Fúnebre Masónica en homenaje a su memoria.

En ella otro hermano de la 5, Eduardo de la Barra, pronunció una de las más bellas oraciones fúnebres de los últimos tiempos.

Quisiera abusar una vez más de vuestra benevolencia para decir lo mucho que la masonería y el espíritu liberal deben al hermano de la Barra. Ingeniero, poeta, polemista, orador y sobre todo hombres de convicciones firmes que no desmayó jamás.

Luchador incansable, supo decir en prosa vibrante las más claras verdades, y en versos elocuentes ternuras o clarinadas de combate.

Juan Agustín Palazuelos fue Diputado Radical durante largos años al Congreso Nacional. Colaboró en las labores legislativas con el gran talento que tenía.

Fue el precursor de la Ley de Matrimonio Civil, y un gran polemista. Era un libre pensador, y aquí no podemos dejar pasar estas pocas líneas de su biografía sin contar una anécdota.

Quería contraer matrimonio con doña Clorinda Maturana y el provisor eclesiástico Rafael Fernández Concha, se negó abiertamente a concederle el permiso curial porque Palazuelos era considerado como un hereje rebelde y se pretendía su retractación. Nuestro hermano se negó terminantemente a renegar de sus convicciones. Se hicieron toda clase de gestiones amistosas; pero la testarudez del provisor era irreductible. Entonces Palazuelos concurrió a una Notaría junto con la que iba a ser su mujer y allí se firmó un contrato en el que sirvieron de testigos los más prominentes hombres de la época. Se comprometieron a vivir eternamente unidos como marido y mujer ayudándose mutuamente y así, santificaron antes su conciencia la ceremonia que la intolerancia fanática se negaba a sancionar.

En la vida profana Palazuelos combatió rudamente contra la reacción.

La prensa ultramontana, como se decía entonces, atacaba, o mejor dicho calumniaba en forma cruel a todos los hombres que no formaban en sus filas, a todos aquellos que querían el progreso o proclamaban el libre examen.

Palazuelos se echó sobre sus hombros la dura tarea de fundar un diario y merced a su empuje surgió “La Ley”, que fue un ariete formidable que obligó a la prensa conservadora a respetar el prestigio y la honra de sus adversarios.

El Arzobispo Casanova excomulgó a “La Ley”, a su Director, a su personal de redactores y tipógrafos y a sus lectores; pero ya la excomunión no era sino una sombra del pasado y la gente miró este acto de la autoridad eclesiástica con una sonrisa de desdén.

El doctor Francisco Puelma Tupper y el General Estanislao del Canto fueron descollantes miembros de esta Logia.

Venerable el primero en los años 1888, 1893, 1894 y 1895 fue un propagandista incansable de la cultura liberal. Miembro prominente del Ejército el segundo, tuvo actitud sobresaliente en la guerra del Perú y en la Revolución del 91.

Miguel Fárez ha sido el único militar que ha alcanzado el alto puesto de Serenísimo Gran Maestro de la Orden Chilena; pero del Canto si no llegó a tener el honor de alcanzar tal dignidad, desempeñó altos puestos en la Gran Logia de Valparaíso.

El doctor Octavio Maira y José Miguel Blanco.

Maira fue por años Secretario de la Universidad de Chile, miembro dirigente del radicalismo y Venerable en 1898 y 1899.

Blanco, escultor de nota, dejó en bronce inmarcesibles el recuerdo de su acción. El Tambor y otras obras de mérito ligán su nombre a la escultura de este país.

Francisco Mac Mahon, Víctor Rawling, Luis Fiteau. Más modestos que los anteriores, pero no menos abnegados que ellos, desempeñaron esos puestos que no tienen figura descollante; pero sin los cuales las primeras figuras tienen que fracasar por falta de cooperación.

Son los obreros de toda obra de bien que trabajan en la sombra sin pedir nada y dándolo todo, son las abejas de la colmena que entregan su acción su vida para que la obra resulte fecunda.

Llegue hasta ellos, especialmente para el último que acaba de morir, mi recuerdo emocionado.

Domingo Villalobos y Luis Cavieres.

Maestros ejemplares en las aulas escolares.

No tenían arrebatos febriles que traen luego languidez y extenuaciones. Eran obreros perseverantes que puestos a la tarea no volvían al descanso mientras no llegaban al término.

La justicia ha recordado a Villalobos dando su nombre a las Colonias Escolares que funcionan en la Playa de Llo-Lleo.

Enrique Mac Iver. Se puede decir sin ninguna exageración que fue el paladín de las ideas liberales dentro de este país.

Se inició en la Logia “Deber y Constancia” N°7 en 1869. Fue Venerable en 1873, 1875, 1876. El año 1874 se afiliaba a la Logia “Justicia y Libertad” N°5 en unión de Francisco Puelma Tupper.

En 1886 fue Venerable de esta Logia y en 1887 Serenísimo Gran Maestro hasta Mayo del año 91. Le correspondió actuar en el período difícil de la revolución contra el Presidente Balmaceda y sería interesante estudiar a fondo esta actuación para desprender lecciones sobre la conveniencia o inconveniencia de confiar los altos puestos directivos de la Orden a las figuras prominentes de la política chilena.

Como el tiempo es escaso y las circunstancias en que hablo no me permiten hacer este estudio, solo quiero decir que el talento inmenso de Mac Iver le permitió sortear con inteligencia las difíciles circunstancias que se le presentaron ya que unos hermanos figuraban en el bando gobiernista y otros muchos en el revolucionario.

Mac Iver era de una moral rectilínea bien caracterizada y pura. De ahí es que se sintiera profundamente herido por los ataques que se le prodigaron con motivo de la venta de la nave Esmeralda.

El tiempo se encargó de desvanecer las calumnias y la figura inmaculada del gran hombre público surgió libre de toda mancha.

El 23 de Abril de 1895 la Logia “Justicia y Libertad” concedió a Mac Iver el título de miembro honorario en unión de Guillermo Matta, Francisco Puelma, Sandalio Letelier, Luis Leliva y Arturo Villarroel.

Permítaseme recordar una anécdota de Mac Iver. Cuando fue atacado en la Asamblea Radical de Santiago, con motivo de la campaña que Walker Martínez y otros beatos hicieran en su contra, alguien le preguntó si se había sentido ofendido por los ataques del enemigo. Dijo “no me extraña el ataque mismo sino la injusticia del ataque; pero cuando un hombre se mira ante su conciencia, la conciencia es su propia defensa”.

Se corrió mucho también la especie calumniosa de que Mac Iver se había confesado antes de morir. Uno de sus hijos, a quien pregunté si esto era efectivo, me expresó que era una burda invención, porque su padre a la hora de la muerte había perdido el conocimiento.

Luis Navarrete y López. Murió hace tan poco tiempo que su recuerdo vivo está en la mente de todos. Navarrete y López fue el prototipo del verdadero masón. Se dedicó por entero y consagró su vida a la abstracción filosófica de la masonería.

Venerable de esta Logia en cinco años consecutivos era el Maestro por excelencia de la juventud y su acción y su voluntad fueron puestas siempre al amparo de toda causa noble.

Jamás quiso aceptar un puesto público y cuando los radicales le ofrecieron la Diputación de Santiago, contestó rotundamente que la aceptación de un cargo político no estaba de acuerdo con su verdadera conciencia de masón. Como se le insistiera, pidió un plazo para contestar y aquí están las palabras que dijo, que transcribo sin comentario como el mejor recuerdo a su memoria:

“La masonería no pide para sí ni para los suyos ningún privilegio. Le basta trabajar por la felicidad general.

“Los hombres que la componen están dispuestos a sacrificarse por la comunidad humana y no tienen otra preocupación que su sacrificio.

“Ciertos masones parecen no sentirse contentos sino en medio de una acción violenta y continua; pero los sabios que quieren imponer sus doctrinas por bellas que estas sean, no son sabios.

“El progreso no se impone.

“Cuando se oye tocar fanfarrias de conquistadores en favor de pequeños progresos realizables un día u otro en la sociedad moderna, predicar con esfuerzos de gargantas la lucha de los partidos, la guerra sin cuartel contra las convicciones opuestas a las nuestras y, sobre todo, atacar violentamente a ciertos hombres, hay que lamentar tanta fiereza perdida, tanto coraje inútilmente consumido, tantos esfuerzos estériles, tanto trabajo efectuado con mínima producción. La sabiduría quiere que el espíritu del revoltoso sea convencido para que sus actos de revuelta cesen; quiere que el corazón del desgraciado, del desheredado, se empape en amor para que el odio desaparezca y pueda ayudar eficazmente él mismo al mejoramiento de su propia suerte.

“Los campos en que se baten los Partidos, deseosos de adquirir el Poder o de conservarlo, pueden tentar las arrogancias de un luchador vulgar.

“Quien campea por sobre las luchas políticas de personas, siempre engañosas, quien no quiere servirse de ninguna arma, aun contra los adversarios de sus convicciones más queridas, es un verdadero masón.

“Aquel que toma la espada para destruir una doctrina opuesta, abatiendo al hombre que la propaga, no comete sino una acción homicida.

“No, para nosotros el fin no justifica los medios. Toda violencia llama a otra violencia.

“Solamente las palabras de amor y de fraternidad pueden suprimir las discordias y producir el apaciguamiento indispensable para la realización del progreso y del bienestar.

“Seamos en nuestra vida pública, como hombres públicos, hombres de combate, si esto nos conviene; pero en nuestra vida masónica seamos solamente masones, es decir seres colocados por encima de las pasiones humanas, con la visión de espacios infinitos, con el amor hacia todo aquello que un principio de vida anima.

“Si miramos hacia arriba, que sea para recoger ahí elevadas inspiraciones que nos conduzcan a hacer el bien por el bien mismo, si miramos hacia abajo, que sea para llevar ahí más equilibrio, más equidad, es decir más justicia, más armonía, más amor.

“Seamos indulgentes para con aquellos a quienes el sol de la verdad pone ciegos, tomándoles cariñosamente de la mano para guiarles, podremos serles útiles, no empujándoles brutalmente hacia delante de nosotros.

“Ser bueno es ser justo.

“Ser justo es tocar la perfección.

“¿Qué han dejado tras de sí los políticos, los grandes guerreros?

“Un humo que va disipándose hasta su completa desaparición.

“¿Qué huellas han quedado de los grandes pensadores, de los grandes filósofos, de los grandes masones, estos amigos sinceros de la humanidad?

“Una simiente fecunda, lenta en germinar en terreno poco propicio, demasiado abrupto, sin elementos suficientes de vida reproductiva; pero esa simiente no ha quedado perdida por completa, y, por largo que sea el tiempo que gaste en reproducirse, guardará una tal intensidad de vida que nada podrá destruir.

“A estos es a los que nosotros debemos imitar, no a los otros.

“Nos han trazado la línea, caminemos en pos de ellos sin desfallecimientos ni detenciones.

“No tener en vista más que un trastorno político o un cambio de personalidades no es sino muy poco para un francmasón.

“Las instituciones serán tanto mejores cuanto más perfectos sean los hombres.

“No nos dediquemos a edificar el monumento del bienestar social comenzando por la coronación; preparémosle sólidamente los cimientos.

“Trabajemos en transformar a los hombres y, como por encantamiento las instituciones se transformarán por sí mismas. Sembremos el amor para cosechar la unión y la concordia.

“La masonería debe formar los apóstoles de la verdadera luz y de la verdadera fraternidad”.
Armando Quezada Acharán.

Lo recuerdo con el cariño y la admiración que merece uno de los más ilustres masones de este país y uno de los grandes hombres públicos que ha tenido Chile.

Unía a la serenidad de su espíritu un talento poco común y una cultura que abarcaba todas las ramas del saber humano. Todas estas cualidades sobresalientes las ponía al servicio de las buenas causas.

La masonería lo cuenta como uno de sus hombres más ilustres y como uno de los más infatigables trabajadores que dio brillo y prestigio a la Orden.

Profesor universitario, taquígrafo, redactor de sesiones, Diputado en varios períodos, Senador, Embajador de Chile en Francia, Rector de la Universidad y primer Rector de la Fundación Santa María, donde quiera que actuara dejó un recuerdo inolvidable.

Sus correligionarios radicales y sus hermanos masones lo recordarán siempre con respeto y admiración.

Fue Venerable de la Logia “Justicia y Libertad” en 1909 y después Serenísimo Gran Maestro.

En un artículo que yo publiqué en su recuerdo lo llamo con toda justicia el hombre ejemplo.

El tiempo que corre tan ligero, me impide detenerme en algunos otros miembros sobresalientes de esta Logia que ya han fallecido.

Algunas palabras que recordarán la acción de Arcadio Ducoing, mi amigo y maestro, de don Adeodato García Valenzuela, el tesorero propagandista, serían de rigor si no temiese abusar en exceso de vuestra paciencia y cansar en extremo al auditorio.

No he querido, deliberadamente, hablar sino de los muertos, aun cuando mucho y muy bueno podría decir de los vivos.

Así como esta Logia ha dado vida a varios otras que la consideran su Madre, ha sido la incubadora de un gran número de Grandes Maestros de la Orden.

Permítaseme que con cierto orgullo dé sus nombres:

Han muerto: José Miguel Fález, Ramón Allende Padín, Enrique Mac Iver, Adeodato García Valenzuela, Luis Navarrete y López, Armando Quezada Acharán.

Están vivos: Víctor Guillermo Ewing, Alfredo Melossi, David Benavente y Hermógenes del Canto.

No he hecho el elogio de los hermanos que están vivos, porque creo que no es el momento que se les honre con un homenaje, por muchas que sean sus virtudes y por altos que sean sus merecimientos. Están vivos, y no quisiera decir palabra que pudiera importar una lisonja ni que pudiera herir su reconocida modestia.

He querido solo recordar a los hombres que se han ido, porque recordar es vivir, recordar es enseñar.

Mi labor ha debido ser muy deficiente, ya que he procurado recordar en minutos una obra gigante. Hay algo sin embargo que debe consolarme: es la convicción de que los que quedan valen tanto como los que se fueron.

La época de persecución ya pasó. Estamos en la era constructiva y para llevarla a feliz término necesitamos unir la integridad de nuestros principios con la férrea voluntad de los hermanos.

Hagámoslo así y el mundo será nuestro.

INDICE

- Unión Fraternal. Homenaje de la RL Faro del Desierto a la Independencia de Chile	3
- Historia compartida. Visiones hermanas de la Masonería de Chile y Argentina.	13
- Reseña histórica de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago	19